

tan caballerosamente—«caballería a lo divino» dicen los editores—hazañas de San Ignacio; en los que hace un elogio del caballo andaluz—115—o se nos ofrecen resonancias del viejo tema del «Carpe diem»—139.

En la parte destinada a las composiciones de arte menor se encuentran las de tono más burlesco, desgarrado y hasta groseramente obsceno e irreverente del cancionero, mezcladas con romances a San Ignacio—184—, con redondillas de los celos como las del conde de Salinas—190—, con una curiosa y muy de la época prevención de los riesgos a que está expuesta la mujer no casera—194—, con glosas burlescas, como la de Diego Espejo de «La bella malmaridada», e incluso con composiciones que suenan a medievalizantes, no sólo por los metros sino también por el contenido, como ocurre con el irreverente «Padre Nuestro glosado para monjas» del conde de Salinas, en la línea de las primitivas Misas de Amor.

Es muy bello un anónimo poema en octavas—231—de tema próximo al del «Polifemo» gongorino y en el que encuentran imágenes y versos logradísimos: v. gr. «ríos de llama a piélagos de hielo».

La parte tercera, integrada por canciones es la más impersonalizada, monótona y retórica. En ella se encuentra alguna bella canción petrarquizante de Diego Leonardo—253—, imitaciones de Herrera y de fray Luis, como una Canción de Agustín de Tejada al Apóstol Santiago, de Garcilaso, como la 259 del P. Martín de Roa, etc.

Cierran esta espléndida edición unas notas biográficas y críticas, y unos índices topográfico y alfabético de primeros versos junto con una relación de las atribuciones contenidas en el Cancionero.

*M. Baquero*

**José Manuel Gómez-Tabanera.—TESORO DEL FOLKLORE ESPAÑOL. TRAJES REGIONALES Y COSTUMBRES TRADICIONALES.**—Editorial Tesoro. Madrid, 1950. 288 págs.

Como certeramente dice Julio Caro Baroja en su interesante prólogo, esta obra de José Manuel Gómez-Tabanera va dirigida a un público amplio.

Puede que este sea uno de los máximos aciertos del libro, ya que por paradójico que parezca, el Folklore, el estudio de las costumbres populares, pocas veces ha tenido, en cuanto a su difusión y conocimiento, un área verdaderamente popular. Los resultados, los hechos recogidos por los investigadores del folklore no suelen trascender al gran público y quedan limitados al conocimiento de los especialistas.

De ahí que el libro de Gómez-Tabanera, concebido y presentado en forma de llamada a ese gran público más que a los especialistas, representa, en nuestra opinión, uno de los más interesantes experimentos en orden a con-



quistar para el folklore español un mayor número de aficionados capaces de interesarse y aún apasionarse por él.

El estudio de los *Trajes y costumbres tradicionales*, de Gómez-Tabanera, es el primer volumen de una ambiciosa colección que lleva el título general de *Tesoro del Folklore español*, y que en sucesivas obras irá recogiendo *Los toros en el Folklore*, *La arquitectura popular*, *Folklore religioso*, *Literatura popular*, *Música popular*, *Folklore de los niños*, etc.

Se trata, como de los solos títulos se deduce, de un empeño digno de todo elogio, por su concepción y dimensiones. Sólo un temperamento juvenil y tremendamente enamorado de lo hispánico como el de José Manuel Gómez-Tabanera podría atreverse a tanto. Y—lo que es más importante—cabe fiar en que pueda realizar su vasto plan con éxito. Pues en este primer volumen del *Tesoro del Folklore* acredita unos conocimientos y aciertos expositivos que son la mejor garantía de la capacidad del autor para el total logro de su plan.

Al estudio, por regiones españolas, de las costumbres tradicionales e industrial, precede una introducción en la que Gómez-Tabanera trata de perfilar los límites del folklore—vida, ante todo, para él—y de llegar a una definición. Apoyándose en la de George L. Gomme, llega Gómez-Tabanera a ver en el Folklore *la ciencia que se ocupa de la supervivencia de los bienes arcaicos en los tiempos modernos*.

En esta introducción aborda el autor interesantes cuestiones metodológicas y supuestos fundamentales para la comprensión del Folklore, como su parentesco con la Etnografía, su confrontación con la Sociología, etc. Estudia también el concepto *pueblo*, se ocupa de la etimología del vocablo *Folklore* y de los términos propuestos para sustituirlo como *Demosofia*, *Demopedia*, *Demótica*, etc.

El estudio de las costumbres lleva a Gómez-Tabanera, en esta introducción, a desarrollar brevemente algunos temas llenos de interés, como el caso de aquellas costumbres populares en las que se acusa una marcada disconformidad con nuestras actuales concepciones éticas, como la en España llamada *covada*. Alude también a un fenómeno bien conocido de los folkloristas, como es el del odio o aversión de unos pueblos hacia otros, los llamados *pueblos malditos*, estudiando los casos de *los pasiegos*, *los maragatos*, *los vaqueiros de alzada* y *los gitanos*.

Tras esta introducción Gómez-Tabanera va estudiando, capítulo a capítulo, la materia a que alude el título del volumen, es decir, las costumbres y trajes tradicionales de cada región española. Pese a lo apretado de los capítulos, logra el autor darnos una visión animada de lo más interesante de cada región española, tanto en lo que se refiere a fiestas, supersticiones, costumbres, etc., como en lo que atañe a la indumentaria masculina y femenina.

El método seguido por Gómez-Tabanera adquiere una mayor eficacia, dado el abundante material gráfico de que va acompañado.

En este aspecto, la obra que comentamos es riquísima y su edición, una de las más bellas de cuantas han aparecido últimamente en España.

Aparte de los dibujos y láminas en color de Alfredo Ibarra, en las que se recogen con gracia y vivacidad variados atuendos regionales, enriquecen la obra abundantísimas e impecables reproducciones fotográficas en huecogra-



bado de tipos regionales y de bellísimos cuadros de Goya, Zuloaga, Sorolla, Pinazo, Soria Aedo, Sotomayer, Esteve, Gonzalo Bilbao, López Mezquita, Eugenio Hermoso, E. Chicharro, José Aguiar, Zubiaurre, etc., en los que aparecen costumbres o tipos populares españoles con su peculiar vestimenta.

*M. Baquero*

**Juan Antonio Gaya Nuño.—ZURBARAN EN GUADALUPE.**—(Colección «Obras maestras de arte español»). Edit. Juventud, S. A.; Barcelona, 1951. 32 pág. + 25 ilustraciones.

No hubiera sido necesario que se acometiera la «revalorización» de la pintura de Zurbarán, para qué le corresponda en justicia uno de los puestos eminentes entre los más caracterizados de los pintores del realismo barroco europeo; y, acaso, el primero para los que eligieron temas de devoción ungida por la presencia activa del hombre, visto y sabido como individuo con destino superior... Pero también el hecho de que esté en el cañamazo de la investigación y la crítica la figura del artista extremeño—recordemos la sorprendente y definitiva adscripción a sus pinceles de «Las Fuerzas de Hércules», aunque no repugnase antes «verlas» en su manera—, hace actual en estos años cuanto sobre aquél se diga.

Gaya Nuño, experto ya en historiar y enjuiciar abundantemente temas de arte español, nos ofrece un estudio preliminar entusiasta sobre el conjunto monacal guadalupano que de mano del gran maestro ibérico se conserva. Las cuidadas reproducciones—acreditadas en anteriores volúmenes de esta colección, por su perfecta factura—complementan el texto sin desmerecimiento, y, aunque casi todos los cuadros sean de frecuente y usual divulgación, es muy útil la monografía presente, número IX de la serie.

*J. Sánchez Moreno*

**Fidelino de Figueiredo.—SHAKESPEARE E GARRETT.**—Universidad de São Paulo. Brasil, 1950.

El ilustre profesor portugués Fidelino de Figueiredo reside en el Brasil desde hace varios años y es catedrático de Literatura Portuguesa en la Universidad de São Paulo.

